



FOTO: NICKOLAS MURAY

¿Quién le Kahló más a Frida?

Su historia es una de las más tormentosas de la vida pública del país, más allá de que ambos son iconos de la plástica mexicana. Este 6 de julio se celebra el primer centenario del natalicio de Frida Kahlo y, en noviembre, medio siglo de la muerte de Diego Rivera. Ambos son ahora venerados y su obra vale millones. El siguiente texto describe una relación llevada al extremo de la liberalidad, pero plagada de humillaciones, celos e infidelidades, en una época de puritanismo. Todo lo cual se refleja en sus pinturas. **TEXTO: CARMINA NARRO**

Retrato de Frida Kahlo tomado por el fotógrafo Nicolás Murray en 1931 y expuesto en el Museo de las Artes Finas en Utah, en 2005.



El dolor y la intensidad podrían ser dos de los elementos más determinantes en la vida y en la obra de Frida Kahlo. Vida y obra que se volvieron una misma, indivisible y expuesta sin recato alguno. Tal pareciera que de cualquier manera no podía pintar sobre otra cosa que no fuera su vida, no podía pintar más que de su accidente u operaciones, sus bebés perdidos, su columna rota o Diego, es decir, sobre su sangre. Entonces para qué andar con medias tintas teniendo una vida tan intensa y siendo tan egocéntrica. No creo que el azul cielo o el rosa pastel pudieran expresar tanta desesperación. Frida sin proponérselo, tuvo la vida atormentada del *cliché* del pintor, pero así fue su vida. Los colores tan vivos, los objetos arbitrariamente puestos en el espacio de manera tan ingenua nos enfrentan a una obra que puede gustarnos o no, pero definitivamente tiene una voz propia y única: Frida Kahlo sí fue una artista.

Las divas y la Kahlo

Tal vez por eso desde Madonna pasando por Jennifer Lopez y concluyendo con Salma Hayek quisieron apropiarse, aunque sea en la ficción, de la vida de la pintora. (Salma sí lo logró, bien por ella: tan despistada la muchacha). Seguramente les era imperiosa la necesidad de estar por lo menos a través de la actuación en los zapatos de una verdadera artista.

El personaje les ofrecía diferentes –¿cómo dicen los actores?– facetas: desde la euforia por vivir a pesar del suplicio que implicaba para ella, hasta las crisis en su relación con Diego por sus infidelidades y *etcéteras*, pasando por sus padecimientos físicos que eran una buena oportunidad para soltar en pantalla lágrimas a diestra y siniestra. Y aparte bebía mucho, también iban a poder interpretar a una mujer alcoholizada. Podrían jugar a la caracterización porque era coja y dirían que no les importaba verse feas porque tendrían que usar bigotillos y una sola ceja.

El pedazo de infierno que querían experimentar bien maquilladas supongo que también les producía cierto morbo y de paso, se podrían mostrar como mujeres sensibles que comprenden el verdadero arte por querer dar a conocer al mundo esta mujer que fue tan desgraciada, pero que ahora se expone como gloria mexicana en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, el Museo Georges Pompidou de París y en algunas paredes de las casas de coleccionistas millonarios, aunque muchos simples mortales ya estén verdaderamente hartos de ella por la sobreexposición que ha tenido en las últimas dos décadas;

otros sencillamente porque no la consideran una buena pintora, otros más aguerridos la toman por un fraude y otros, simplemente, porque ya no soportan ver en lienzo ni un bigote más.

Raquel Tibol escribió en su libro *Frida Kahlo* en su luz más íntima: “Rivera nunca catalogó a Frida entre los surrealistas. Por lo demás hay pruebas irrefutables para demostrar que Frida se expresó dentro del surrealismo antes de conocer a André Breton y de viajar a París”. Seguramente Frida le agradecería el detalle, pero ella misma no se incluía en esa corriente. “Yo no sabía que yo era surrealista hasta que llegó André Breton a México y me lo dijo. Yo misma no sé lo que soy”, escribió. De hecho, me parece una descripción más certera cuando afirmó: “Pinto mi propia realidad”.

Cuando uno ve sus autorretratos, ya sea el de ella con Diego en la frente (*Diego y yo*, 1949), ¿sí es porque está pensando en él, no? O con el *Autorretrato de pelona* (1940), donde está con el cabello cortado en el piso, es como un auto-castigo, un deseo de ser como era antes de Diego. O cuando muestra su columna de metal, llena de clavos en el cuerpo (*La columna rota*, 1944), es la manera más llana de mostrar su estado de ánimo, su dolor físico perenne.

Y así, al recorrer su obra, siempre es Ella y su circunstancia. Como el bebé que si tiene hambre llora y si tiene sueño también. Si le duele el estómago o le molestan sus heces, igual. Frida Kahlo pasó su primera adolescencia y después gran parte de su vida dependiendo de otros para cubrir sus necesidades más primarias. Estuvo demasiado tiempo confinada a la dependencia como un niño pequeño. Tal cual es su obra, pictórica y emocionalmente nos remite a lo infantil, a lo naif.

Complicidad, perversión o amor

Mucho se ha escrito sobre Frida Kahlo, pero siempre es necesario decir que a partir del accidente que sufrió en 1925 se vio obligada a guardar reposo y empezó a pintar para no morir del aburrimiento. Cuando la pintura se vuelve para ella su mejor terapia, medicina, escupidera, y ya tenía obra que mostrar, busca a Diego Rivera, el ya consagrado muralista que en ese tiempo estaba haciendo unos frescos para la Secretaría de Educación Pública (1927 ó 1928, se manejan ambos años) y a partir de entonces entablan una relación que no terminaría nunca.

Una vez más nos vemos ante la figura del genio reconocido y la joven aprendiz talentosa que se

Diego Rivera sabía que Frida era bisexual y festejaba sus flirteos con otras mujeres y hasta los provocaba

enamoran hasta la insensatez: sus temperamentos eran demasiado parecidos. Me imagino que juntos echaban chispas y salpicaban a los que estaban cerca. Lo único que tal vez equilibraba el cruce de fuegos era la juventud de Frida (él le llevaba 21 años) y la admiración que se profesaban mutuamente.

El tormento de esta relación no se basaba únicamente en las infidelidades de él porque ella también tuvo varios amantes y era mucho más versátil en sus gustos porque lo mismo anduvo con hombres que con mujeres. Sin embargo, el hecho de que la infidelidad viniera de ambas partes no la inmunizaba ante la congoja de no ser la "única", aunque tuvieran una relación bastante abierta al respecto. Las reglas pueden estar estipuladas, pero los celos no firman acuerdos. Somos seres territoriales y no importa lo que haga uno, sino lo que le hacen a uno cuando de relaciones extramaritales se trata. Bertram Wolfe narra: "(Lupe Marín, ex esposa de Diego) simulando indiferencia en cuanto a las aventuras amorosas de Diego, dio a entender que era lo suficientemente liberal para ir a su boda... Con candidez, Frida invitó a Lupe a una fiesta que hicieron después para unos cuantos amigos y parientes. Lupe fue, fingió estar muy contenta y de repente, en medio de la festividad se acercó a Frida a grandes pasos, levantó la falda de la novia y gritó, dirigiéndose a las personas ahí reunidas: ¿Ven estos dos palos? ¡Son las piernas que Diego ahora tiene en lugar de las mías" (Hayden Herrera, *Frida: Una biografía de Frida Kahlo*, 1985).

Ninguna de las dos aceptaría nunca esta anécdota, Frida tampoco. Sin embargo, si tomamos en cuenta que Frida se la podía pasar horas platicando y tomando tequila con Lupe Marín, cuando ésta era todavía la legítima esposa de Diego y Frida la novia en turno, en un desplante digno de suecos, asiste a su boda y después habría de enseñarle la comida que

le gustaba a Diego para que se la llevara a donde estuviera trabajando.

El sentido de territorialidad adquiere otro tamiz mucho más civilizado, tan civilizado que es válido preguntarse si esto no linda con cierta perversión si entendemos por perversión "lo que va más allá". Era una devoción sin límites la que le profesaban ambas mujeres a Diego y varias que vendrían después. O era una devoción de todos contra todos y tal vez como todos compartían cama y mesa, no había lugar para reclamos de pertenencia.

¿Dónde dormían los celos en esta relación? Fueron varios los personajes de la época que estuvieron ligados "íntimamente" a la pareja. Entre varios más se puede mencionar a Leon Trotsky y Nicolás Muray, por parte de Frida, Paulette Goddard y María Félix por parte de ambos. La hermana de Frida, Cristina, pero ella sólo por parte de Diego. Rivera sabía que Frida era bisexual y festejaba sus flirteos con otras mujeres y hasta los provocaba. Algunos dicen que para librarse un rato de ella y otros porque él ya no podía o no quería tener relaciones sexuales con ella. Según él, los órganos genitales de los hombres estaban "en un solo lugar", en cambio los de las mujeres estaban "por todo el cuerpo, debido a lo cual dos mujeres juntas tendrán una experiencia mucho más extraordinaria". Sin embargo, sus celos dejaban de estar dormidos, la liberalidad del pintor se terminaba cuando ella tenía relaciones con otros hombres.

Diego: el Don Juan mexicano

La figura de Don Juan ha sido abordada por distintos autores desde Tirso de Molina con *El Burlador de Sevilla*, Molière, Lord Byron y José Zorrilla. En *El Burlador* de Tirso, Don Juan es un claro ejemplo del honor torcido: los hombres lo respetan porque es mujeriego y fuerte, pero deshonra a las mujeres de los

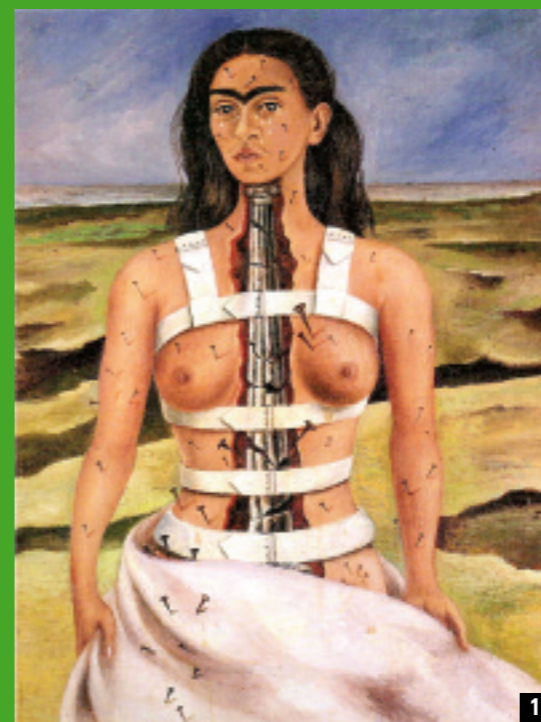


FOTO: AFP



FOTO: AFP

1 Su autoretrato *Columna rota*, de 1944, muestra de manera llana su estado de ánimo, su dolor físico perenne

2 *Diego y yo*, de 1949, refleja el nivel de dependencia que Frida tenía respecto al pintor.

POSGRADOS UVAQ
MODALIDAD PRESENCIAL

Maestrías Especialidades

ESPECIALIDADES

- Mercadotecnia
- Impuestos

MAESTRIAS

- Administración
- Calidad en la Educación Superior
- Comunicación
- Ciencias Políticas
- Derecho Procesal, Fiscal y Administrativo
- Psicoterapia Familiar
- Psicoterapia Humanística
- Psicoterapia Psicoanalítica de la Infancia y Adolescencia

<http://www.uvaq.edu.mx>

INFORMES: 01800 907 8827
01800 907 UVAQ

UVAQ
UNIVERSIDAD
VASCO DE QUIROGA

Camino a Jesús del Monte No. 555 Col. Santa María de Guido
Morelia, Michoacán, México. C.P.58290
Tels. (443) 323 51 71, y 78 Fax: (443) 323 51 68 E-mail: informacion@uvaq.edu.mx

mismos hombres que lo admiran. La Muerte no permite que Don Juan se confiese y lo lleva al infierno; Don Juan burla la justicia humana pero no puede burlar la justicia divina y suelta la moraleja de que cada acción inmoral tiene consecuencias en la vida. El Don Juan de Molière ya no representa al pecador, sino al rebelde social, al librepensador de la sociedad francesa del siglo XVIII.

En esta obra también trata el tema de la hipocresía, una de las constantes en el autor. El Don Juan de Byron es una obra diferente a las demás en cuanto a historia y construcción del personaje. Este Don Juan es inocente, víctima y seducido, se siente profundamente desgraciado. Esta obra no fue concluida por Byron. Con Zorrilla, quien se basa en *El Burlador de Tirso*, Don Juan es rebelde y sin escrúpulos. Es símbolo de la libertad individual frente a las leyes sociales. Y a diferencia de los demás, este Don Juan encuentra su salvación en el amor de Doña Inés, cuando le pide perdón porque la deshonoró, lo que permite una conciliación entre la religión y la imagen romántica del héroe seductor y arrogante.

Diego Rivera, a pesar de no ser un personaje literario, encaja perfectamente con este modelo. Su afición por las mujeres es por todos conocida, siempre fue el seductor por excelencia a pesar de su físico poco agraciado. Albert Camus escribe en *El Mito de Sísifo* respecto al *donjuanismo*: "Si bastase con amar, las cosas serían demasiado sencillas. Cuanto más se ama tanto más se consolida lo absurdo. No es por falta de amor por lo que Don Juan va de mujer en mujer. Es ridículo presentarlo como un iluminado en busca del amor total. Pero tiene que repetir ese don y ese ahondamiento porque ama a todas con el mismo ardor y cada vez con todo su ser. De ahí que cada una espere darle lo que nadie le ha dado nunca. Ellas se engañan profundamente cada vez y sólo consiguen hacerle sentir la necesidad de esa repetición... Don Juan busca la saciedad. Si abandona a una mujer bella no es, en modo alguno, porque ya no la desee. Una mujer bella es siempre deseable. Pero es que desea que sea otra, y eso no es lo mismo".

Diego Rivera se circunscribe perfectamente en esta definición y va más allá, escribe en su autobiografía: "Entre más amaba a una mujer, más la quería lasti-

mar. Frida fue la víctima más evidente de esta repugnante característica".

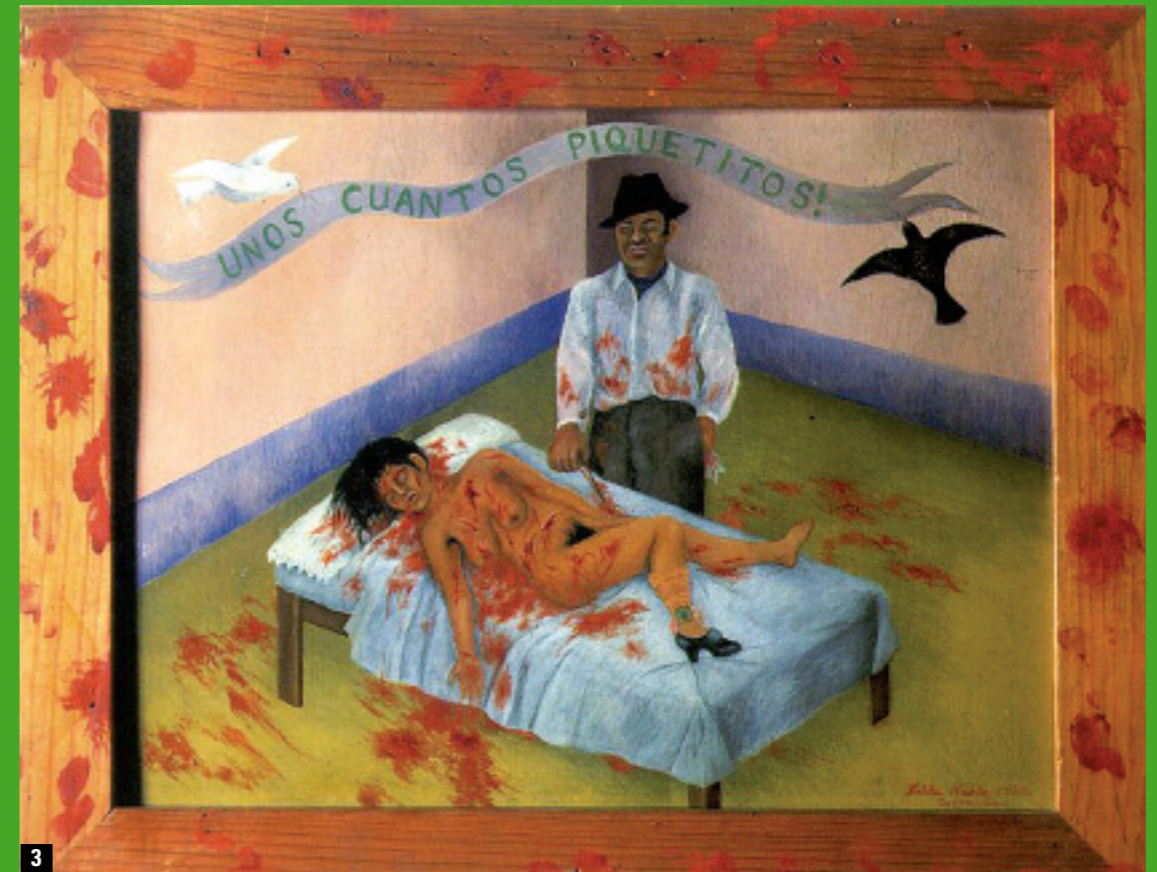
Henos aquí ante el Don Juan destructor. Tal pareciera que el haber sostenido relaciones sexuales con Cristina, la hermana menor de Frida, fue su camino más fácil para separarse de su esposa, pero no fue así. Al enterarse del "incidente", Frida se cortó el cabello y se dejó de vestir de tehuana en señal de protesta, ella usaba el cabello largo y se vestía así porque a Diego le gustaba, entonces regresó a sus disfraces de hombre, como se vestía antes de conocer a Diego, y se puso a pintar su cuadro *Unos cuantos piquetitos* (1935). Nuestra pintora tan dura de matar le escribió al Doctor Eloesser, su amigo y médico de cabecera: "La situación con Diego está peor cada día. Sé que yo he tenido mucha culpa de lo que ha pasado, por no haber entendido desde un principio lo que él quería y haberme opuesto a una cosa que no tenía remedio. Ahora, después de meses de verdadero tormento para mí, perdóné a mi hermana y creí que con esto las cosas cambiarían un poco, pero fue todo lo contrario".

"Quizá para Diego se haya mejorado la situación molesta, pero para mí fue terrible... Sé que a Diego le interesa por el momento más ella que yo, y debía comprender que él no tiene la culpa y que soy yo la que debe transigir".

Si Diego Rivera había creído que por acostarse con su cuñada lo iban a abandonar, estaba muy equivocado. El pintor no se dio cuenta que *de pronto Don Juan fue Doña Inés*. ¿Quién era la víctima y quién el victimario? Los autores que acabo de mencionar, desde Tirso hasta Camus, hubieran palidecido ante tal excentricidad, no hubieran salido de su estupefacción y no les hubiera quedado más remedio que compadecer al pobre Diego por estar con una mujer sin proporciones. Si había sido una crueldad supina el hecho de que Rivera se hiciera amante de su hermana, la crueldad de Frida al seguir a su lado fue superior. Pudo soportar la humillación con tal de no dejarlo retozar a gusto con su hermana.

Es de humor involuntario, acto seguido, la salud de Diego se mermó considerablemente: trastornos glandulares por la dieta tan rigurosa a la que se había sometido tiempo antes, hipocondría, infección en el conducto lagrimal del ojo derecho. Y Frida, que estaba

"Entre más amaba a una mujer, más la quería lastimar. Frida fue la víctima más evidente de esta característica"



3 FOTO: AFP

3 **Unos cuantos piquetitos** fue pintado por Frida en 1935, después de haber descubierto el engaño de su hermana con Diego.



44 Una foto clásica de Diego y Frida, en 1939, cuando ambos eran activistas del Partido Comunista. FOTO: CORBIS

El 8 de diciembre de 1940, Frida y Diego volvieron a casarse... entre ellos había lealtad y un profundo amor

preocupadísima, escribió: “está muy decaído y muy delgadito, de color de su piel como amarillosa... y sobre todo sin ánimos para trabajar, y triste siempre”.

No se puede negar que se llevaban pesado. Lo que no deja de dar una ternura inconmensurable y provoca un desconcierto hasta desesperante, es lo que escribe la biógrafa de Frida, Hayden Herrera, sobre el “incidente”: “Cristina, sin duda, no traicionó malévolamente a su hermana, aunque quizá haya influido cierta rivalidad. Lo más probable es que estuviera confundida. Rivera era el gran maestro y resulta difícil resistir a un genio con personalidad encantadora. Probablemente convenció a su cuñada para que la necesitaba con desesperación y no cabe duda de que él mismo lo creía”.

¿Sí es de este mundo esta señora Herrera? ¿Sí estaba convencida de que eran de este mundo la Señora Kahlo, el Señor Rivera y la Señora Cristina? He de confesar que a estas alturas del artículo me siento confundida por la acepción de la palabra traición. Y por otro lado, creo que para Cristina Kahlo fue infinitamente más seductor que el Maestro Rivera, el hecho de poder fastidiarle la vida a su hermana Frida, precisa y exclusivamente, con lo que más le dolía, claro está, ¿lo tendré que decir? Sí, Diego Rivera.

Creo que ha de haber sido terrible para ella vivir con una hermana que se quedó con todas las enfermedades y por consiguiente, con todas las atenciones de sus padres, amigos y familiares.

Supongo que al tener un marido que la golpeaba supo, al menos por un momento, lo que era ser víctima ella también. Y supongo, que también después de todo, tuvo la satisfacción de ser la “consentida” aunque fuera del marido de su hermana. Nadie sabe cuándo terminó la relación y si es que terminó. Sin embargo, ella fue la que siempre estuvo al lado de Frida en las múltiples operaciones que siguieron y en los peores momentos de su enfermedad. Él también. El 8 de

diciembre de 1940, Frida y Diego volvieron a contraer matrimonio en San Francisco. Entre ellos, por más inquietante que suene, entre esta especie de Familia Monster, había lealtad y un profundo amor.

Desfile de monstruos

Frida Kahlo muere en 1954, un año después de su primera exposición en México, a la que asiste haciéndose llevar en su propia cama dada la gravedad de su estado. Andrés Henestrosa escribiría al respecto:

“Todos los pintores lisiados de México estuvieron presentes saludando a Frida. María Izquierdo llegó sostenida por amigos y familiares, porque era inválida. Se inclinó para besar a Frida en la frente. Goitia, enfermo y fantasmal, surgió de su choza en Xochimilco con su ropa de campesino y larga barba, del mismo modo como Rodríguez Lozano, quien estaba loco”.

“Estuvo presente el Doctor Atl. Tenía 80 años, una barba blanca y muletas, pues una de sus piernas había sido amputada poco tiempo antes. No obstante, no se veía melancólico. Se agachó sobre la cama de Frida, riéndose bulliciosamente de algún chiste pronunciado frente a la muerte. Él y Frida se burlaron del pie inexistente del pintor, y dijo a la gente que no lo consideraran con compasión, pues le volvería a salir otro, mejor que el anterior. Afirmó que la muerte sólo existe si uno deja de imbuirle un poco de vida. Fue como un desfile de monstruos, como Goya, o más bien como el mundo precolombino con su sangre, mutilaciones y sacrificios”.

CARMINA NARRO

Sinaloa, 1969. Dramaturga y directora de escena. Entre sus obras se encuentran *Recuerdos de bruces*, *Aplausos para Mariana*, *La Luna en Escorpión* y *Químicos para el amor*.

